

en intimidad con su «Amigo», o salía a pedir humildemente como «*Limosnero de Lima*». Por eso se decía que lo mismo socorría a los pobres con la oración, que con su servicio de caridad.

Aparte su labor directa en el Hospital, siempre estaba abierto ante el dolor, la angustia, la miseria, el hambre, socorriendo y manteniendo diversas Obras Pías, familias indigentes, jóvenes en peligro y gran número de pobres. Incluso se dedicó a la rehabilitación de mujeres de vida descarriada.

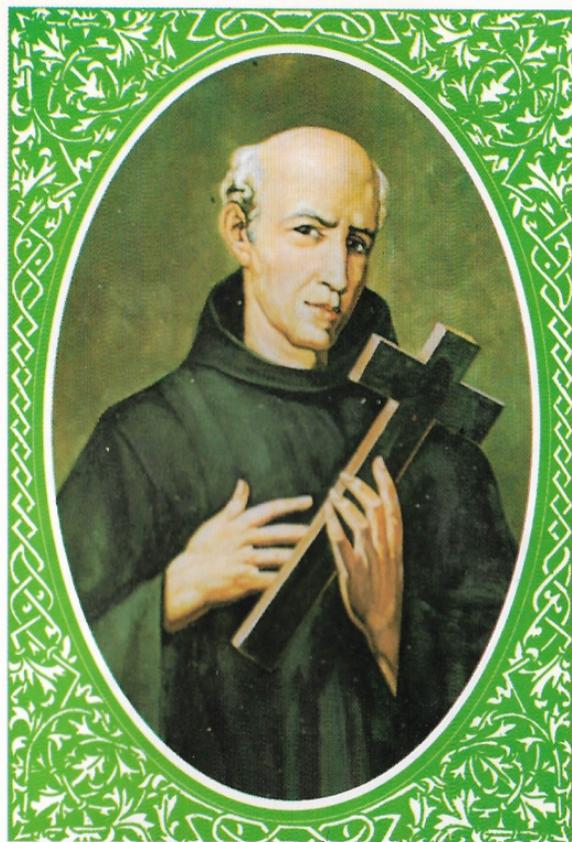
En Francisco Camacho lo extraño resultaba normal, lo sorprendente cotidiano, de tal manera que era natural descubrir en él dotes sobrenaturales de místico, vidente, profeta y hasta hechos prodigiosos.

ORACION DE INTERCESION

*Acudo a ti, Señor, Divino samaritano de la humanidad doliente, ante la santidad y entrega caritativa de tu siervo el **Venerable Francisco Camacho**, que fue declarado héroe en sus virtudes hospitalarias por León XIII.*

Su ejemplar vida y entrega generosa al bien del prójimo enfermo estimula nuestra fe y confianza en ti, mi Dios y Señor, y en su intercesión. Por eso te encomiendo este mi deseo y petición....

Te pido, pues, Señor, que te manifiestes en nuestro favor con gracias extraordinarias, como expresión de su santidad, para tu gloria, ejemplo nuestro y glorificación de tu fiel Siervo Francisco Camacho. Amén.



VENERABLE FRANCISCO CAMACHO
Religioso de San Juan de Dios
(enterrado en la catedral de Lima)

BIOGRAFIA

El **Venerable Francisco Camacho**, religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, nació en Jerez de la Frontera, Cádiz, en 1629. La Providencia le guió por los mismos caminos que había recorrido el que había de ser su modelo y guía de consagración a Dios y a los que sufren, San Juan de Dios.

A los 20 años se incorporó a la vida militar, y como tal pasó a América. En Cartagena de Colombia cayó enfermo, y fue atendido y curado, recibiendo un especial impacto, en el Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios.

Se estableció en Lima, Perú, donde dirigió una gran hacienda, pero a los 3 años renunció, igual que a la vida militar, y comenzó un tiempo de búsqueda y aventuras por varios países, sin conseguir dar sentido a su vida.

Vuelto a Lima, en señal de conversión sincera a Dios, se dedicó a la vida penitente, humillaciones, etc., por lo que fue tratado como loco, y como tal recluido en un Hospital, de lo cual le resultó una experiencia positiva.

A los 34 años, aclarada su vocación de caridad y servicio a los enfermos, entró en la Orden de San Juan de Dios, consagrándose totalmente y para siempre a la Hospitalidad, el 3 de octubre de 1664 en Lima.

Con la nueva vida como religioso juandediano, se convierte en el «*Caballero de la caridad*» y «*Apóstol de la justicia social*», y recorre la ciudad durante sus 35 años de vida religiosa, pidiendo limosna para el sostenimiento del Hospital, hasta que al fin se hace preciso construir uno nuevo por insuficiente, siendo él personalmente el alma del mismo.

Murió de hidropesía en Lima el 23 de diciembre de 1698, y su entierro constituyó una manifestación de triunfo, siendo «*el humilde exaltado*», al grado que participaron en él en pleno las autoridades y todo el pueblo.

León XIII declaró sus virtudes heroicas el 1 de enero de 1881.

SANTIDAD Y APOSTOLADO

Partiendo de su conversión, surgió en **Francisco Camacho** el «Hombre de Dios», para quien el Noviciado fue el tiempo de la experiencia de fe, del desarrollo de las cualidades sobrenaturales, de sentir a Dios vivo en su corazón para poder llevarlo a todas partes.

Quiso desde el primer momento, que fueran la obediencia y la humildad los distintivos propios de su vida, después de haber dejado la coraza militar para tomar el hábito, el crucifijo y la oración.

La unión con Dios fue el secreto de su extraordinaria acción, amando a Dios transfigurado, pues le amó en los pobres y en los ricos, en los hermanos y en los ateos, en fe y caridad.

De corazón generoso, daba y recibía, mendigaba amor de la gente humilde que sufría y callaba, con quienes compartía su sentimiento, o del rico y poderoso que podía ayudarle a colmar las necesidades ajenas. Expresaba pues su amor entrañable al pobre y se identificaba con él, mientras le enriquecía material y espiritualmente.

Dedicaba todo su tiempo al Hospital. En el mismo, igual se le veía curando y asistiendo a los enfermos, que orando